

# Pseudoarqueología para todos. Acerca de la exposición de Cuarto Milenio en Madrid.

Jorge Canosa Betés

Universidad Complutense de Madrid

Coincidiendo oportunamente con un número de ArqueoWeb en parte dedicado al nuevo Museo Arqueológico Nacional, las reseñas acerca del supuesto máximo exponente de la arqueología patria van a compartir páginas con una de su, *a priori*, archienemigo. En concreto me refiero a *Cuarto Milenio: la exposición*, la singular muestra perpetrada entre los días 13 y 26 de Abril de 2015 en Madrid por parte del equipo de *La Nave del Misterio* con Iker Jiménez a la cabeza.

## El quién. Iker Jiménez y su Nave del Misterio.

Habrá que empezar, no obstante, por el principio. De gran popularidad tanto en España como allende nuestras fronteras, Iker Jiménez es un periodista con más de dos décadas a sus espaldas dedicadas a la investigación y divulgación “del misterio”. Dando algunos de sus primeros pasos junto a una leyenda de la Pseudociencia como Fernando Jiménez del Oso, ha sido autor de numerosos libros y galardonado con no pocos premios hasta la fecha, siendo mayoritariamente conocido por conducir el programa *Milenio 3* desde 2001 en la Cadena SER y *Cuarto Milenio* desde 2005 en la cadena de televisión Cuatro. La presencia ininterrumpida desde sus inicios y los buenos números de ambos programas son buena prueba del éxito de Iker Jiménez y todo el equipo que le rodea, cuya relevancia no ha hecho más que aumentar, habiéndose incrustado desde hace años en la cultura popular española. Pese al tono humorís-

tico o satírico de muchas de las referencias a Iker más allá sus propios espacios, que dan lugar a infinidad de imitaciones, chistes y demás, es un hecho innegable su gran poder mediático, que le ha permitido construir una marca tras de sí y llegar a ser considerado el periodista español más influyente en internet<sup>1</sup>.

¿Pero en qué consisten sus programas? Aunque las variaciones de formato (y de sensacionalismo) son considerables entre radio y televisión, tienen en común el equipo con quién Iker “pilota” su nave; en primer lugar sus fieles escuderos, Carmen Porter, quien tiende a aportar cordura; y Santiago Camacho, seguidos de Javier Sierra, una máquina internacional de vender libros y a sí mismo (da igual el OVNI de Roswell que las pirámides, hay gente que vale para todo); Javier Pérez Campos, el futuro de la Pseudociencia española; Enrique de Vicente, veterano director de la revista *Año/Cero* experto en ver conspiraciones (para ser testigos de las atrocidades de esta y otras publicaciones, recomendado consultar Domínguez-Solera 2009); sin olvidar la presencia ocasional de Nacho Ares cuando la situación requiera de un historiador.

Según se desarrollan los programas, Iker Jiménez y su equipo presentan al público todo tipo de historias, donde noticias y relatos de

---

<sup>1</sup> Fuente: <http://cadenaser.com/ser/2015/02/18/ciencia/1424263060406074.html>.

El ranking permanece en constante actualización, por lo que los datos pueden variar en función de la fecha de consulta del lector. Última consulta del autor, con Iker a la cabeza, el 21 de Junio.

naves alienígenas, fantasmas, monstruos y extrañas presencias se mezclan con noticias científicas de verdadera actualidad y, por supuesto, con ese irresistible interés por los “misterios” de la historia que nos brindan los restos materiales del pasado. Así, la Arqueología puede considerarse, sin duda, uno de los pilares de ambos programas. Durante década y media de desarrollo, son pocos los temas pseudoarqueológicos que no han desarrollado: OOPArt, pirámides de Bosnia, *annunakis*, la Arqueología nazi... por otro lado, sin embargo, existen otros temas tales como el arte rupestre paleolítico o la religiosidad neolítica e ibera que, quizás por fetiches del propio Iker, son tratados con respeto y hasta cierta rigurosidad, siendo quizás el abuso de palabras como “misterio” el único pecado verdaderamente reprochable.

Mucho se ha escrito sobre la actitud que los arqueólogos hemos de tener respecto a la Pseudoarqueología y sus responsables por lo que no me pararé en exceso en esta cuestión a la que poco puedo aportar pero, no en vano, el octavo mandamiento del arqueólogo público reza “No harás oídos sordos ante las brutalidades de la Pseudoarqueología” (Almansa 2013a: 103). He de reconocer que me aterrorizan como al que más las historias que escucho y leo donde se niega a las sociedades pasadas toda autonomía para ser capaces de erigir una pirámide o elaborar una mitología propia sin la presencia de seres del espacio o viajeros del tiempo, aunque el verdadero miedo lo dan las hordas de seguidores adoctrinados que esas historias generan. Sin embargo, en esta ocasión me toca romper una lanza a favor de Iker y hacer un poco de autocritica en tanto en cuanto parece que los arqueólogos, teóricos portadores de la “verdad” histórica, no seamos capaces de contrarrestar el empuje de la retórica pseudoarqueológica. Si hay una opinión que parece unánime es el considerar a Iker Jiménez como un buen comunicador, capaz de hacer cualquier historia

interesante utilizando el lenguaje apropiado y valiéndose de la ayuda de efectos visuales y de sonido adecuados (Peque 2013: 46). Quizás podemos considerar que estamos en desventaja ante este tipo de divulgadores a la hora de dar a conocer esa “verdad” que poseemos al pueblo llano pero no hay duda que, a día de hoy, muchas personas elegirían al igual que Almansa (2013b: 11) a Iker Jiménez antes que un documental tradicional. La Pseudoarqueología nos muestra a los arqueólogos que la nuestra es una disciplina apreciada por el público por lo que, quizás, nuestra principal estrategia para destruir a nuestra enemiga sea aprender de ella para transformar nuestra “verdadera” Arqueología en una Arqueología atractiva para la gente (Holtorf 2005; Bassett 2013).

Con todo esto, hay que ver también las alternativas que existen a día de hoy porque, al fin y al cabo, no somos los arqueólogos quienes decidimos la programación de las cadenas (que el programa *Ser Historia* vaya de madrugada justo después de *Milenio 3* lo dice todo). A este respecto, y salvo por excepciones como el fugaz *Arqueomanía*, la presencia de nuestra disciplina es verdaderamente escasa en los grandes medios e incluso en un espacio *a priori* adecuado como *Canal Historia*, la programación se basa en compra y venta de antigüedades y en grandes genios como Erich von Däniken, Semir Osmanagić o Giorgio Tsoukalos iluminando al pueblo con historias de astronautas del pasado<sup>2</sup>. Llegados a este punto y pese a todo lo reprochable que el “estilo milenario” hace por la Historia y la Arqueología, podría considerarse que, por su frecuencia de aparición y por los datos de audiencia, los espacios de Iker Jiménez son los principales divulgadores de nuestra disciplina en los medios de comunicación de masas a nivel nacional, por mucho que nos pueda doler.

Y podría ser peor.

<sup>2</sup> Para quien desee más, la url del rincón de los horrores: <http://canalhistoria.es/programacion/>

### El dónde. La exposición de Cuarto Milenio.

Una de las características de la Pseudoarqueología es el deseo de sacar provecho de la manipulación histórica, ya fuera con fines políticos como en el caso de los nazis o con fines económicos (Bassett 2013) como ocurre con todos los nombres que he mentado hasta ahora, algo que a mi entender es algo perfectamente comprensible en el mundo en que vivimos ¡Solamente un chiflado de verdad no sacaría partido de su posición como gurú de la Arqueología Prohibida! Como venía diciendo, la Nave del Misterio no podía quedarse de brazos cruzados ante esa posición de poder y desde hace años promocionan sus libros y venden artículos de *merchandising* del programa a los que recientemente se les ha sumado una tienda oficial en la que entre sus categorías encontramos “Egipto”, “Iberos” o la nada sospechosa “Arqueología misteriosa”. Entre esta amalgama de productos puestos a disposición del público milenarista se realizó en 2012 un experimento, una corta exposición sobre *Cuarto Milenio* que fue un completo éxito, razón por la cual en este 2015 se ha vuelto a llevar a cabo, esta vez durante dos semanas y, de momento, en dos ciudades.

Pero no nos precipitemos con los calificativos porque “*Esto no es una exposición, es una vivencia que nadie podrá olvidar*” decía el propio Iker, “*Estoy seguro de que jóvenes y adultos saldrán de aquí con una sensación especial y difícil de describir. Con muchas preguntas, muchas ganas de buscar y mucho entusiasmo en el interior de su ser*”. Solo leyendo esto uno pone sus expectativas altísimas y confía que esta visita suponga un antes y un después en su vida ¡Quién puede resistirse! Pero por si la posibilidad de vivir tal viaje iniciático no era suficiente resulta que “*Nunca se ha realizado una exposición así en un enclave donde aseguran que se producen fenómenos extraños desde hace más de un siglo*”. Hay que reconocerlo, Iker Jiménez

no sabe vender bien su producto y, en ocasiones, no podemos imitar sus estrategias para “vencer” a la Pseudoarqueología ¿Alguien se imagina a Andrés Carretero Pérez, director del Museo Arqueológico Nacional, vendiendo la visita a su museo como un acontecimiento de semejante importancia en la vida de una persona? Definitivamente, estamos en desventaja ante la Pseudoarqueología.

En mi caso no fueron estas suculentas palabras de Iker las que me convencieron de acudir a su exposición. Fue un breve encuentro dialéctico que mantuve con un seguidor del mismo en su página oficial de *Facebook* cuando yo echaba en cara al *community manager* hacer una entrada titulada “Los primeros fantasmas de la historia” para referirse a las estatuas bicéfalas de 'Ain Ghazal. En dicha entrada, Iker Jiménez contaba la historia del descubrimiento de las estatuas en un video pero sin nombrar que fueran fantasmas... la estrategia de marketing estaba clara, en el video Iker no se mojaba sobre el tema (no suele hacerlo) pero en lo que era el titular de la entrada, aquello que todo el mundo lee (al fin y al cabo, ver el video es opcional), se daba por hecho que las estatuas eran fantasmas. Inocente de mi eché en cara dicha actitud y poco tardaron en aparecer turbas furiosas para defender a su ídolo (al que yo no había criticado, todo sea dicho). Horrorizado ante esta estrategia por parte de la Nave del Misterio decidí acudir a la llamada de la exposición en aras de evaluar el posible daño que pueda estar generando en las mentes del pueblo llano.

Pero el primer daño lo hizo en el orgullo. 15€ era, aproximadamente, el precio a pagar por disfrutar de tamaña experiencia... pero debía merecer la pena a tenor de cómo la describía Iker. La segunda desilusión viene en el momento en que descubres que las visitas tienen una duración limitada de solo una hora... mucha prisa iba a tener que darme si pretendía ver y analizar todo con detenimiento. La exposición cuenta con cuatro salas a lo largo de las cuales

se muestran al público las reconstrucciones con las que Iker suele ilustrar a sus espectadores cada domingo, estando presentes clásicos como el yeti, el *mothman* y demás seres salidos de la Criptozoología, pasando por una sección de muñecos embrujados e, incluso, una sala entera dedicada a las caras de Bélmez. Definitivamente, la cosa prometía salvo por un detalle: la ausencia de paneles explicativos. Así es, mi principal objetivo iba a ser valorar la forma en que se pretendía transmitir ideas a los visitantes, pero me encontré con una exposición donde, salvo un par de excepciones, las explicaciones sobre cada elemento se limitaban al nombre... quizás me haya malacostumbrado a las exposiciones pensadas para enseñar.

No obstante, no todo son desilusiones. De hecho, el comienzo de la primera sala era verdaderamente prometedor, toda una declaración de intenciones, pues a mano derecha aguardaba una reproducción de la famosa estela de Naram-Sin con el texto “*Los dioses Annunaki y sus luces visitaron la vieja Mesopotamia y esto es su recuerdo en piedra*”<sup>3</sup>. Había pocos textos, sí, pero los que había merecían la pena. Junto a la estela, un cartel para dar nombre a la sección “*LOS VISITANTES. Así los vieron*”. A partir de ahí, un pasillo de unos cinco metros donde se suceden reproducciones de supuestos astronautas del pasado esculpidos o moldeados por impresionadas personas pretéritas de todas las épocas y zonas del planeta. Al final del pasillo, un nuevo cartel aguardaba junto a un relieve de Ahura Mazda, “*AHURA MAZDA. Unos seres de otros mundos, que según se recoge en diferentes tablillas y estelas sumerias, visitaron la Tierra hace milenios para crear la vida*”. Dejando al margen que la frase parece incompleta, semejante anacronismo debería dar que pensar al responsable de la exposición.

<sup>3</sup> Debido a problemas técnicos apenas dispongo de unas pocas fotografías de calidad, por lo que he de pedir al lector que realice un acto de fe y crea mis palabras.

Esta sección de *Los Visitantes* es quizás la más dañina pero, no obstante, no es la única. Por suerte o por desgracia, a lo largo de las cuatro salas los restos arqueológicos cobran algún protagonismo, incluso en la dedicada a las caras de Bélmez donde parece ser que unas excavaciones sacaron a la luz huesos humanos del siglo XIII en el lugar donde se grabaron psicofonías... Ya sea para demostrar la existencia de alienígenas o de fantasmas, la Arqueología puede ser de ayuda ¡Para que luego algunos digan no sentirse valorados por la sociedad!

Por lo demás nada raro: los OOPArt disfrutaban de su propia mesa en la sección *Mundo Insólito* (Fig. 1) para que el visitante se congratule con pruebas de viajeros en el tiempo o civilizaciones perdidas ultra avanzadas, en *El Enigma de las Momias* pueden contemplarse desde momias chinchorro hasta al mismísimo Juan Prim, mis viejos amigos de 'Ain Ghazal comparten protagonismo con otros monstruos de la antigüedad en *La Zona Oscura* (Fig. 2), mientras que en *En Busca de los Dioses* importantes muestras de arte rupestres como Lascaux o el orante de Pla de Petracos son sugeridas como presencias demoniacas o, a lo sumo, relacionadas con el fenómeno OVNI. Hay incluso un espacio para el remordimiento junto a una reproducción de un neandertal donde leemos “*EL ÚLTIMO NEANDERTHAL. Desapareció en España. En las cuevas de Gibraltar. Casi empujados al mar. Nosotros los extinguimos*”. Iker tenía razón, a lo largo de la exposición se viven sentimientos. La culpa entre ellos.

Resalta, sin embargo, el respeto con el que son tratadas las damas iberas, que disponen de un amplio tramo de la sección *En Busca de los Dioses* donde no existe frivolidad alguna que las transforme en visitantes extraplanetarias ni cosas por el estilo, si bien es verdad que, por el contrario, toda la información que se da de ellas es su nombre y el lugar del hallazgo (Fig. 3). Todo aquel que haya seguido mínimamente a

Iker Jiménez conocerá esa extraña fijación que tiene por cosas como la comarca de Las Hurdes, Félix Rodríguez de la Fuente o la religiosidad ibera, que le llevan a hacer excepciones y presentar reportajes poco o nada sensacionalis-

tas... parece que ese respeto ha sido trasladado a su exposición, salvando a las damas de Elche, Baza y compañía de un turbio enfoque pseudoarqueológico.



**Figura 1:** La pila de Bagdad, el primer coche de la historia y otros cuantos OOPArt



*Figura 2: Ejemplo de cartela. En internet lo llaman fantasma, aquí monstruo. Al menos no se cierran a una única posibilidad.*



*Figura 3: Espacio dedicado a las damas iberas.*

No quería dejar pasar la ocasión sin analizar también al público que acudía a la llamada del misterio pues, al fin y al cabo, el objetivo de mi visita no era más que observar el mensaje de la exposición, el tipo de público receptor y los posibles daños y perjuicios causados en sus mentes. Mi visita se produjo un miércoles laborable a las 10:00 de la mañana cuando la exposición llevaba ya una semana por lo que, *a priori*, la muestra disponible no debía de ser representativa del total de visitantes puesto que los mayores seguidores probablemente acudieron los primeros días y, además, un miércoles a esa hora gran parte de la población activa estaría ocupada. No obstante, el elevado precio y la limitación temporal de una hora supusieron para mí razones suficientes para no prolongar mis observaciones sobre el público de la exposición durante más sesiones.

Describe José Manuel Peque, después de investigar en lo más truculento de internet, al seguidor mayoritario de la Pseudoarqueología entre los 15 y 30 años de edad, con un nivel cultural bajo y con ganas de creer todo aquello que sus fuentes de información les cuentan (Peque 2013: 40). Algo similar es lo que yo he observado durante mis breves encontronazos con freaks en las redes y lo que, sinceramente, esperaba encontrar en la exposición, pero andaba ligeramente desencaminado. Y es que, no hay que olvidar que *Milenio 3* y *Cuarto Milenio* logran audiencias superiores al medio millón de personas, contando además con muchos y mejores medios de difusión que otros mesías de lo desconocido como Alberto Canosa, cuya audiencia es, por tanto, mucho más reducida, limitada a algunos acólitos que le defenderán hasta la última gota de su sangre.

La mayor diferencia entre los mesías de la Pseudociencia e Iker Jiménez es, por tanto, que su mensaje va dirigido a una muestra mucho mayor de personas y, como tal, puede verse en la exposición, donde personas de todas las edades observaban con detenimiento las

reproducciones que la Nave del Misterio ponía a su disposición, unos cuantos niños correteaban felices pero lo pasaban verdaderamente mal con la Criptozoología y los muñecos diabólicos; el público joven era el mayoritario y más sosegado, acudiendo tanto en pareja como individualmente; mientras que yo no podía dejar de mirar atónito a una turista que con su palo *selfie* se fotografiaba absolutamente con todo. Además de esta última, únicamente merecen mención especial dos grupos. En primer lugar, dos hombres, cercanos a la cuarentena que por sus conversaciones en la cola parecían fieles seguidores de lo misterioso. Uno de ellos, felizmente emocionado, no paraba de exclamar "*¡Y estos bichos existieron de verdad!*" con cada animal o momia expuesto, mientras que el otro comentaba cómo había merecido la pena esperar para ver algo así. Lo que hacían no era tampoco gran cosa, pero fueron los únicos representantes del lado *freak* que pude observar. El otro grupo destacado lo componían seis jubiladas, preocupadas por la limitación de tiempo de la visita. Quizás este grupo fue el que más chocante resultaba ver dado que, por otro lado, parecían señoras completamente normales, demostrándose cómo, efectivamente, los programas de Iker Jiménez ayudan a acercar la Pseudociencia (y un poco de "Ciencia buena", también) al público normal... no obstante, estas venerables jubiladas protagonizaron la anécdota de la jornada cuando decidieron hacerse una foto junto a la reproducción de la Dama de Elche, pues me vi obligado a abandonar mi papel de "arqueólogo de incógnito" y les recomendé hacerse una foto con la verdadera Dama de Elche que aguardaba a solo 10 minutos de allí... ¡y por menos dinero!

### A modo de conclusión

Puede sonar como una perogrullada, pero el principal problema de la Pseudoarqueología es el momento en que se trata de mostrar al

público como "Arqueología real", pues es entonces cuando las personas normales, profanas de nuestro mundo, la asimilan como verídica (Bassett 2013: 65). Esa no suele ser la opción a seguir en los espacios conducidos por Iker Jiménez, donde al tratar estos temas los muestran como "teorías alternativas" sin tomar partido por ninguna opción, si bien la omisión en muchos casos de la versión "oficial" sirve para inclinar la balanza de forma indirecta. En cierta medida es comprensible, pues quiero creer que todavía existe cierta decencia y que medios como Cuatro o la Cadena SER no permitirían la emisión de programas donde directamente se dieran por verdaderas todas las teorías pseudocientíficas que circulan por el mundo, pero sin embargo hay un cambio de actitud en aquello que está más allá del umbral de las emisiones, véanse redes sociales, tienda online o la exposición.

Aquí es donde entra en juego la otra cara de la Pseudoarqueología y pseudodisciplinas en general, aquella más allá de la fascinación que sus historias despiertan en las personas y que las hace sentir algo similar a antisistemas o forajidos al margen de la "verdad oficial", la parte donde entra en juego el beneficio que el emisor de las visiones alternativas pretende conseguir gracias a sus artes persuasivas. Si nos paramos a considerar a la Nave del Misterio

como uno de esos emisores quizás podamos entender que, por ejemplo, se abra una exposición de estas características en la zona noble de Madrid. Durante década y media, Iker Jiménez y su equipo han creado una auténtica marca comercial tras de sí en la que, más allá de lo mostrado en sus programas, se generan beneficios a través de libros, *merchandising*, exposiciones e incluso espectáculos en directo desde hace unas semanas. Aquí no hace falta andarse con debates entre versiones oficiales y alternativas, aquí ya interesa vender a un público en concreto, al que saben que comprará, y habrá que decirle lo que quiera oír. Por eso en la tienda oficial venden reproducciones llamadas directamente "Losa del extraterrestre del Casar" o "El astronauta de Kiev" y por eso aquel titular de "Los primeros fantasmas de la historia" en la entrada de *Facebook* de 'Ain Ghazal.

Fui a la llamada de la Nave del Misterio con ánimo de proteger al mundo de su mensaje pero me topé de lleno con otra realidad. No había mensaje que captar, el mensaje venía aprendido de casa. Acudí ahí como si se tratara de una exposición cultural. Pero no. Si acaso, una exposición comercial

Y por 0,25€el minuto.

## Referencias bibliográficas

- Almansa, J. (2013a): Arqueología para todos los públicos. Hacia una definición de la Arqueología Pública «a la española». *ArqueoWeb: Revista sobre Arqueología en internet*, 13: 87-107
- Almansa, J. (2013b): Introducción. Hablando de arqueología pública. En Almansa, J. (ed.) *Arqueología Pública en España*. JAS Arqueología, Madrid: 3-12.
- Bassett, A. (2013): Pseudo-archaeology: The appropriation and commercialization of cultural heritage. *Spectrum*, 3: 61-67.



- Domínguez-Solera, S. D. (2009): Pseudociencia y Arqueología en España. *ArqueoWeb: Revista sobre Arqueología en internet*, 12.
- Holtorf, C. (2005): Beyond crusades: how (not) to engage with alternative archaeologies. *World Archaeology*, 37(4): 544-551.
- Peque, J. M. (2013): Alternando con la «arqueología alternativa». La peligrosa senda de la investigación arqueológica en los medios e internet. En Almansa, J. (ed.) *Arqueología Pública en España*. JAS Arqueología, Madrid: 37-53.